

La maldición del Soliloquio

JenniferA G L



Capítulo 1

Aún me irrita el recordar, aquel monólogo por el pasillo, la cocina, la sala, en resumen por todos los rincones de la casa al cual mi madre, durante mi infancia, nos sometía, (he de decir que siempre he pensado, que con gran crueldad por su parte), todos los sábados por la mañana, mientras se dedicaba a las tareas del hogar. Lo que no soy capaz de recordar es exactamente qué "puñetas" era lo que decía, seguramente esta laguna mental es consecuencia del trauma infantil. Algo tiene que haberme afectado, ¿no?, aquellas interminables sesiones matutinas, de interminable parloteo.

Mientras, si yo estaba en mi habitación ,me tapaba la cabeza con la almohada, pero era imposible, seguía escuchando de fondo el ruido de un soliloquio, (ahora sé que se llama así, entonces lo llamaba de otras maneras que por educación no mentare).

Otras, me empeñaba en provocar a mi madre,asomando la cabeza desde mi habitación, le preguntaba en tono retador y con bastante insolencia,..¿qué dices?, ¿dices algo?.

Ella con voz de fastidio me contestaba,.. no, no digo nada. Pero yo ya estaba en marcha, entonces insistía,..i pues porque hablas en voz alta!,...algo debes decir, digo yo.....la gente normal no habla sola,... y eso era la puntilla.

En ese momento, ya claramente mosqueada, mi madre explotaba y me replicaba voz en grito,...porque me da la gana, hablo lo que quiero y cuando quiero,...so mona.

Esto último me ofendía muchísimo y solo servía para aumentar mis ganas de seguir incordiando. Perdía el norte, bueno y los demás puntos cardinales también. Ya no había nada que me frenase, me desvocaba, aún a sabiendas de cual iba a ser el final.....Castigada, castigada el fin de semana sin salir, castigada sin ver la televisión, castigada sin postre....lo del postre me importaba un comino,..la verdad, porque en aquella época, con un trozito de pan estaba apañada para todo el día y podía vivir del aire,....o eso decía mi padre.

Lo que era un misterio entonces, y sigue siendolo ahora, eran mis dos hermanas, que parecían sordas y mudas, era imposible que aquellas sesiones no las sacara de quicio como a mi. Pues no, ellas inmutables.

Incluso me acusaban de montar un pitote, todos los sábados por la mañana, según ellas , me empeñaba en fastidiar, jorobando a mi madre, ¿yo?. De lo que no había duda era de que el hígado, lo tenían bastante más grande que el mio. Podían aguantar durante horas eternas , el

molesto soniquete de mi queridísima progenitora. Pero ellas nada de nada.

Puede que por eso, me fuera imposible entender nada de genética y solía suspender, me resultaba lo mismo que el chino Mandarín. Mis hermanas desmontaban todas las teorías y estudios sobre la herencia de la semejanza entre miembros de una misma familia. Incluso, me planteé en más de una ocasión la posibilidad de que fuera adoptada, pero cuando lo insinué, mi madre me miró fijamente y me dijo...ves a lavarte la cara que siempre la llevas sucia y no digas más tonterías....y asunto zanjado.

Así, que después de todo, descarte la idea, llegando a la conclusión de que solo era el bicho raro que toda familia que se precie, tiene.

El momento estelar era cuando aparecía mi padre, ..pobre hombre..., todas nos lanzábamos hacia él, incluida la perra, a grito pelado, a cual más que la otra, todas a la vez como posesas. Ellas con su razón y yo por supuesto, con la mía. Pero como en mi infancia hubo grandes injusticias, ..según mi punto de vista, que no se parece en nada al de mi madre y hermanas.

Mi padre la escuchaba, atentamente, con la complicidad de las sordas, y de nada servían mis quejas, ruegos y lamentos. Me enviaba a mi cuarto un rato a meditar, sobre mi comportamiento...,que todavía no entiendo, como no he acabado siendo monje budista.

La única que me acompañaba en mi desgracia y en mi encierro, era mi perra Tula, la cual aguantaba estoicamente, mis lágrimas , mientras le contaba entre hipos y algún moco, como pensaba vengarme de todos. Plan que nunca llevaba a cabo , porque me entraba sueño de tanto llorar,y lo dejaba para otro día. Eso y que todo lo que se me ocurría era prácticamente imposible de materializar.

Han pasado ya algunos años, y a mis, bueno la edad no es importante,(eso dicen), sobre todo cuando empieza a molestar el que te lo pregunten. Hoy, ando de aquí para acá, en casa, ordenando, limpiando, arreglando...(curioso que todo lo que no me gusta termina en ..ando). Vienen a mi memoria aquellos enfrentamientos, y sonrió, al fin y al cabo me salía con la mía.

Mi madre dejaba de hablar sola en voz alta, aunque fuera a costa de emprenderla conmigo. En estas estoy, cuando al pasar por delante del espejo del recibidor, me parece ver a una señora muy parecida a mi madre...hablando sola.

Lentamente, me inclino con la mitad del cuerpo hacía atrás y miro..el corazón me da un vuelco..soy yo..... yo..hablando sola por la

casa.....Es sabado.

La maldición del soliloquio me ha alcanzado,i que ironia!, puedo alegrarme.....desde luego no soy adoptada.